



FRAY MONDEÑO

IBAN a dar las seis en punto de la tarde: repicaban las campanas de la iglesia mandada construir por Alfonso X el Sabio en Caleruega. Y también las de la iglesia del pueblo y hasta las esquilas de un pequeño convento de dominicas de clausura. Faltaba muy poco para las seis. Mientras tanto, en la celda número 38 del tercer piso del noviciado, sobre una silla, un traje campero gris esperaba a Juan García «Mondeño». Sería la última vez que vistiera ese atavío; poco después, el torero caería postrado, en unión de otros veintitrés novicios, ante el Padre Provincial de la Orden de Predicadores, en la arena del jardín conventual. La capilla del convento entonaba el «Veni Creator». Los asistentes contemplaban el hábito blanco y negro dominicano cubriendo el traje torero. «Mondeño» era, desde ese instante, fray Juan de Santo Domingo, un humilde fraile dominicano que recibiría a la prensa para agradecerles su atención y solicitar «caridad para todas las personas y sobre todo para los que han sido hasta hoy mis compañeros y a los que mi espíritu acompañará siempre en los ruedos. Tendréis siempre a fray «Mondeño» pidiendo a Dios por todos».

Por concesión especial del Padre Provincial, José Nieto, el que fuera mozo de espadas del torero, fue autorizado para subir a la clausura. Quiso vestir por última vez a su «maestro». De su vida pasada, sólo conservaba «Mondeño» sobre la mesita de la celda número 38 del noviciado de Caleruega una estatuilla de un toro y un torero.



En Caleruega, cuna de Santo Domingo, sobre la arena del jardín conventual, Juan García «Mondeño» trocó su traje campero por el hábito de dominico. La noticia, comunicada hace cierto tiempo, ha encontrado hace unos días la confirmación de esta toma de hábitos. El diestro ha retrasado su entrada en el convento por razones económicas. A partir de este momento, en su vida religiosa se llamará fray Juan de Santo Domingo.



Y en su cintura, un largo rosario de nácar de quince misterios, regalo de todos los toreros.

Fue tal la afluencia de público que, a última hora, el propio Padre Provincial ordenó que el acto se celebrase en los jardines del convento, en vez de en la iglesia, como estaba previsto.

Por fin «Mondeño» ha tomado los hábitos. Hace bastante tiempo que la noticia había dejado de ser rumor, pero no faltaron los que opinaron que aquello no era sino un simple reclamo publicitario. «Mondeño» desmentía estos comentarios, asegurando que si no entraba en el convento antes era puramente por razones económicas, por dejar

estabilizada la situación de sus familiares. Ahora ha vuelto a hablar de este tema, después de su toma de hábitos, insistiendo en la misma razón: «Yo hubiese querido que esto hubiera sucedido hace mucho tiempo, pero motivos económicos me lo impidieron».

En Caleruega, cuna de Santo Domingo de Guzmán, a las seis en punto de la tarde, Juan García «Mondeño» trocaba su traje campero por los hábitos dominicos. Desde entonces, el diestro es para el mundo fray Juan de Santo Domingo.

(Fotos EUROPA PRESS)